

al animal para defenderse contra los lobos.» Este autor sabe que el reno se alimenta del musgo que desentierra á través de la nieve; que se reúne por manadas, y que muere en otro clima distinto del de su país. Cuenta que el rey de Suecia regaló algunos en 1533 á varios señores prusianos, quienes los pusieron en libertad; que estos ciervos, enganchados á los trineos, recorren diariamente en los valles una distancia de cincuenta mil pasos, y que se les puede utilizar para largos viajes. Indica igualmente el uso que se hace de estos animales; dice que con su piel se preparan ropas, lechos y sillitas; con sus tendones hilo y cuerdas; con los huesos y los cuernos arcos y flechas, y con las uñas un remedio contra los calambres.

Hasta Scheffer, de Estrasburgo, que publicó en 1675 una obra bastante exacta acerca de la Laponia, los autores que escribieron despues de Olaus, han mezclado lo verdadero con lo falso; pero Linneo fué quien primero observó al reno por sí mismo y con mas detenimiento. Completáronse sus trabajos con otros, y gracias á ello, puede considerarse como terminada la historia de este rumiante. Yo mismo le he visto, así en estado salvaje como domesticado, y por lo tanto, puedo guiarme por mis propias observaciones, aumentadas con las del cazador Eric Swensen y otros varios noruegos dignos de crédito.

El reno es, sin disputa, el animal mas importante de toda la familia de los cervinos; por él subsisten pueblos enteros que no podrian existir sin este animal. Es mas útil para los lapones y finlandeses que para nosotros el caballo y el buey, y que para los árabes el camello y las cabras; presta por sí solo todos los servicios que se exigen de los demás animales domésticos, exceptuando los carniceros. Su carne, su piel, sus huesos y tendones sirven para vestir y alimentar al que le cria, y las hembras proporcionan rica leche; utilízase como animal de carga; tira del trineo que transporta de un punto á otro al hombre con su familia y utensilios; en una palabra, hace posible la existencia nómada de los pueblos del norte.

No conozco ningun otro animal sobre el que pesen tanto la domesticacion y el yugo de la esclavitud. No puede ponerse en duda que el reno salvaje de los escandinavos es el tronco del doméstico; este último, que no puede vivir sin la proteccion del hombre, vuelve muy pronto al estado primitivo, y despues de algunas generaciones, recobra el tipo de sus congéneres. Sin embargo, no hay otros dos animales que con semejante parentesco difieran tanto por su forma y sus costumbres. El uno solo es el pobre y desgraciado esclavo de un amo tan misero é infeliz como él; el otro es el fiero habitante de las altas montañas, el ciervo de movimientos de gamuza. Si se compara el reno salvaje con el doméstico, apenas se creará que ambos descienden de los mismos antecesores.

**CARACTERES.**—El reno rengífero (*ceruus tarandus, tarandus arcticus y groenlandicus*) (fig. 220) es un poderoso animal que difiere del ciervo tan solo por su altura: tiene de 1<sup>m</sup>,70 á dos metros de largo; la cola mide 0<sup>m</sup>,14 y la altura es de 1<sup>m</sup>,15; las astas que adornan su cabeza no son tan grandes como las del ciervo. El cuerpo solo difiere del de este último por la mayor anchura del cuarto trasero; pero el cuello y la cabeza son de forma mas pesada y menos graciosa; las piernas mas cortas; las pezuñas mas feas; y el animal carece, sobre todo, de ese altivo aspecto que se observa en el ciervo. Su cuello, fuertemente comprimido y apenas levantado, tiene el largo de la cabeza, que se adelgaza un poco por delante; el hocico es abultado; la nariz recta; las orejas parecidas á las del ciervo, aunque un poco mas cortas, los ojos grandes y hermosos. Los lagrimales son pequeños y están cubiertos de pelo, el extremo de la nariz velludo; las fosas nasales oblicuas

entre sí; el labio superior saliente y la boca, profundamente hendida.

El asta de la hembra es mas pequeña y tiene menos divisiones que la del macho; en ambos sexos se compone de un tronco delgado que se redondea en su base y ensancha en la parte superior; los picotes ó mogotes terminan por delante con un empalme ancho, y no están separados de la piel de la nariz mas que por un espacio donde apenas cabe el dedo. En la mitad del tronco está el piton de hierro, cuyo extremo es igualmente aplanado y recortado, y otro piton que se dirige hácia atrás; el asta se termina por una especie de paleta prolongada, de corte variable. Rara vez es regular esta conformacion del asta, como se observa en la del ciervo, y hasta sucede á veces que algunos pitones principales son rudimentarios.

Las ancas son gruesas; las piernas fuertes y cortas; las pezuñas grandes, anchas y sumamente hendidas; las uñas que son rudimentarias, tocan el suelo. Los renos domesticados tienen las pezuñas tan anchas, que si solo nos atuviéramos á esta conformacion, debería formarse por tal carácter una especie distinta. En resumen, los renos salvajes tienen formas mucho mas graciosas que los domésticos, los cuales parecen seres afeados y embrutecidos.

El reno tiene un pelaje mas espeso que el de ningun otro cervino: los pelos son compactos, ondulantes, cerdosos, quebradizos, y mas largos y flexibles en la cabeza, en el cuello y los miembros. En la parte anterior del cuello forman una crin que baja algunas veces hasta el pecho; los de las mejillas son tambien muy largos; en invierno llegan á tener todos los del cuerpo hasta 0<sup>m</sup>,07, constituyendo, por lo apretados que están, una capa de 0<sup>m</sup>,04 de espesor. Esto explica perfectamente cómo puede soportar el animal los frios mas rigurosos. El reno salvaje cambia de pelo dos veces al año: en la primavera se cae el de invierno y es sustituido por pelos cortos de un color gris uniforme. Entre ellos crecen otros de punta blanca, que predominan cada vez mas, hasta el punto de parecer el animal gris blanco por todas partes: este color se asemeja entonces al de la nieve sucia derretida. El cambio comienza en la cabeza y por la region de los ojos, extendiéndose despues al resto del cuerpo; la cara interior de las orejas y un mechón de pelos del lado interno del talon, son siempre blancos, y las pestañas negras.

Los renos domésticos tienen la cabeza, el lomo, el vientre y los piés de un color pardo oscuro en verano; el lomo casi negro; los costados menos oscuros y manchados generalmente con dos fajas longitudinales. El cuello tiene un tinte mas pálido que el lomo; el vientre es blanco, la frente de un pardo negro, lo mismo que el círculo que rodea los ojos, y los lados de la cabeza blancos. El color pardo desaparece en la estación fria y predominan los pelos blancos, aunque hay renos cuyo pelaje de invierno solo se diferencia por su largura, sin que haya cambiado en la coloracion: las variedades son numerosas segun las localidades.

**DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.**—«El reno salvaje, dice sir Ch. Lyell, no existe en los palaftos de Suiza, ni en los kiokenmodings de Dinamarca, aun cuando en una época mas remota existió este animal en Francia con el mammut, extendiéndose por el sur hasta los Pirineos.» En Laugerie alta, distrito de Tayac (Dordoña), los señores Eduardo Lartet y H. Christy encontraron trozos de asta de rengífero, en los que estaban delineados toscamente varios animales, y tambien esculpidos ó en relieve otros.

El extremo norte del antiguo y del nuevo continente son hoy la patria de este animal, dado caso que solo admitamos una especie de reno; se encuentra por todas partes al norte del 60° de latitud; en ciertos puntos baja hasta el 52°; regu-

larmente se le ve aun mas allá de los 80°. Habita, en estado salvaje, en los Alpes Escandinavos, en Laponia, Finlandia, en el norte de la Siberia, en Groenlandia, y en las montañas mas septentrionales del continente americano. Existe en el Spitzberg y en Islandia, donde ha sido importado hace unos cien años; allí ha vuelto á su estado salvaje y se ha multiplicado considerablemente en todas las montañas. En Noruega he visto muchos en el Dovre-Fjeld, dice el viejo cazador Eric, el cual calcula en 4,000, por lo menos, los que existen en aquellas alturas; y tambien se hallan en las montañas de Bergener-Stifts, á los 60° de latitud norte.

En el norte del Asia está mucho mas extendido que en el sur; pero no abunda en ninguno de estos dos puntos y va en constante decadencia: actualmente habita tan solo en reducidas manadas las regiones orientales de Saján y Baikal, las

fuentes del Irkuts y del Kitoi, los estribos de la cordillera del Dschida y los montes de Apfel; pero tambien va siendo aquí mas raro de año en año. Por el contrario, apenas deja de encontrarse en ninguna de las cordilleras del Asia septentrional, mas allá de los 50° de latitud, y es en estas regiones muy abundante, así en estado salvaje, como en domesticidad.

**USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.**—El reno es un verdadero hijo de las regiones alpinas ó muy elevadas, lo mismo que la gamuza; solo se halla en las crestas de las montañas del norte, desprovistas de árboles, donde solo crecen algunas plantas, y que se designan con el nombre de *Fjelds*. Léjos de bajar hasta el límite de los bosques, evítale cuidadosamente. En Noruega habita la zona comprendida entre 1,000 y 2,000 metros sobre el nivel del mar: vive en las peladas mesetas, ó en extensas llanuras, cubiertas únicamente

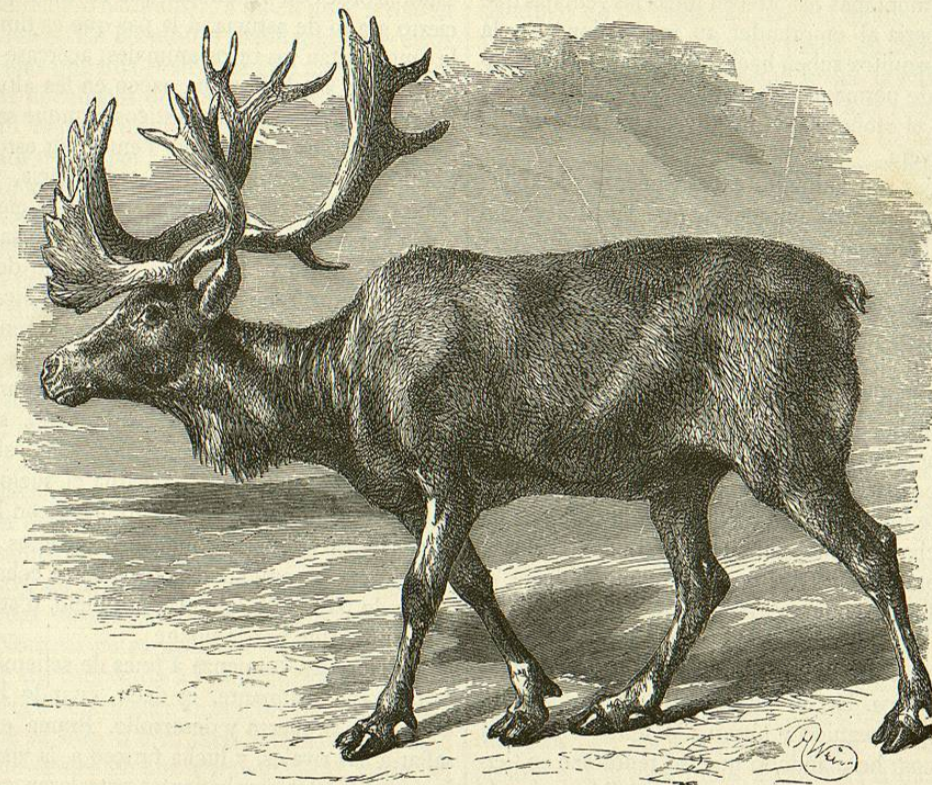


Fig. 220. — EL RENO RENGÍFERO

de una capa de líquenes; y solo cuando quiere pasar de una cima á otra, atraviesa regiones mas inferiores y pantanosas; pero evitando siempre los bosques. Sin embargo, Pallas y Wrangel aseguran que en el norte de Siberia se encuentra á veces el reno en las selvas, y añaden que emprende largos viajes con regularidad.

«Para evitar las picaduras de los tábanos, dice Pallas, se trasladan los renos en verano desde los sitios descubiertos y llanos á las montañas pobladas de bosques, y vuelven otra vez de aquí á las llanuras al aproximarse el invierno. Así en sus excursiones por los montes como por los valles, se reúnen en numerosas manadas, las cuales avanzan en largas filas, pareciendo por sus astas un bosque en movimiento; recorren vastas extensiones de territorio y atraviesan á nado cada año y aproximadamente por el mismo punto los mas caudalosos rios, especialmente el Obi, el Jenisei, el Anadir y el Lena. Las hembras juntamente con sus hijuelos van al frente de la manada, siguiendo detrás de ella los machos.»

«A fines de mayo, dice Wrangel, abandonan los renos salvajes, en grandes manadas, los bosques donde buscaron refugio contra los rigores del frio, y se trasladan á las regiones mas septentrionales para buscar abundante alimento de mus-

go y líquenes, evitando al propio tiempo las picaduras de moscas á otra, atraviesa regiones mas inferiores y pantanosas; pero evitando siempre los bosques. Sin embargo, Pallas y Wrangel aseguran que en el norte de Siberia se encuentra á veces el reno en las selvas, y añaden que emprende largos viajes con regularidad.

«Para evitar las picaduras de los tábanos, dice Pallas, se trasladan los renos en verano desde los sitios descubiertos y llanos á las montañas pobladas de bosques, y vuelven otra vez de aquí á las llanuras al aproximarse el invierno. Así en sus excursiones por los montes como por los valles, se reúnen en numerosas manadas, las cuales avanzan en largas filas, pareciendo por sus astas un bosque en movimiento; recorren vastas extensiones de territorio y atraviesan á nado cada año y aproximadamente por el mismo punto los mas caudalosos rios, especialmente el Obi, el Jenisei, el Anadir y el Lena. Las hembras juntamente con sus hijuelos van al frente de la manada, siguiendo detrás de ella los machos.»

«A fines de mayo, dice Wrangel, abandonan los renos salvajes, en grandes manadas, los bosques donde buscaron refugio contra los rigores del frio, y se trasladan á las regiones mas septentrionales para buscar abundante alimento de mus-

go y líquenes, evitando al propio tiempo las picaduras de moscas á otra, atraviesa regiones mas inferiores y pantanosas; pero evitando siempre los bosques. Sin embargo, Pallas y Wrangel aseguran que en el norte de Siberia se encuentra á veces el reno en las selvas, y añaden que emprende largos viajes con regularidad.

«Para evitar las picaduras de los tábanos, dice Pallas, se trasladan los renos en verano desde los sitios descubiertos y llanos á las montañas pobladas de bosques, y vuelven otra vez de aquí á las llanuras al aproximarse el invierno. Así en sus excursiones por los montes como por los valles, se reúnen en numerosas manadas, las cuales avanzan en largas filas, pareciendo por sus astas un bosque en movimiento; recorren vastas extensiones de territorio y atraviesan á nado cada año y aproximadamente por el mismo punto los mas caudalosos rios, especialmente el Obi, el Jenisei, el Anadir y el Lena. Las hembras juntamente con sus hijuelos van al frente de la manada, siguiendo detrás de ella los machos.»

«A fines de mayo, dice Wrangel, abandonan los renos salvajes, en grandes manadas, los bosques donde buscaron refugio contra los rigores del frio, y se trasladan á las regiones mas septentrionales para buscar abundante alimento de mus-

manadas, que constan de 10 á 100 individuos, las hembras abren la marcha, y como en Siberia, se trasladan de las montañas á las costas y viceversa. Segun John Franklin, abandonan las últimas, con sus pequeñuelos aquí nacidos, durante los meses de julio y agosto; llegan en octubre á los confines de los países yermos y estériles, y buscan durante el invierno abrigo y alimento en el interior de los bosques. No bien empieza á derretirse la nieve en lo alto de las montañas, vuelven otra vez á salir de las selvas para ir bajando poco á poco á la llanura; síguenles grandes manadas de lobos, que consiguen matar á muchos de ellos, y las hordas de indios les acechan en todos aquellos sitios en que se detienen con extraordinaria regularidad.

En Noruega no se verifican semejantes emigraciones; cuando mas, se ve algun reno que pasa de una cima á otra, si bien es verdad que las montañas les ofrecen todas las ventajas que van á buscar á Siberia al emprender su expedicion. En la estacion de los mosquitos suben hácia los glaciares y los campos de nieve, donde permanecen echados al menos un par de horas; durante el otoño, bajan mas, y no se mueven de allí hasta la primavera.

Los renos salvajes son animales excesivamente sociables: forman manadas mucho mas numerosas que las de ningun otro cervino, y se asemejan por este concepto á los antilopes del sur de Africa. Cierto es que en el Dovre-Fjeld no vi sino manadas compuestas de 4 á 50 individuos; pero en invierno las hay de 300 á 400, segun dice el cazador Eric. Es muy raro encontrar renos aislados; los que viven solitarios son machos viejos que han sido expulsados de la manada.

El reno parece haber nacido para vivir en los países del norte, donde encuentra pantanos en el verano, campos de nieve en el invierno; sus anchas pezuñas le permiten correr por la superficie de unos y otros, y preparar por la falda de la montaña. La marcha del reno consiste en un paso bastante rápido ó en un trote precipitado; no huye, como lo hace el ciervo, sino cuando se apodera el pánico de la manada ó cae muerto alguno de sus semejantes; y á cada uno de sus pasos se oye un ruido particular, solo comparable con el producido por una chispa eléctrica. No he omitido esfuerzo alguno para averiguar la causa; he seguido y observado horas enteras á los renos domésticos; he mandado que los tendiesen en tierra para doblar sus piés de todas las maneras posibles, y jamás llegué á descubrir el secreto. Despues de largas observaciones creo poder admitir que este ruido es resultado del choque de las uñas, pues al frotar los piés uno contra otro se produjo el sonido. Sin embargo, luego vi renos en los jardines zoológicos, y pude convencerme de que mi opinion era falsa, pues hacian este ruido sin levantar un solo pié, aunque inclinándose un poco hácia adelante ó de lado. Creo poder afirmar que en estos movimientos de flexion no se tocan las uñas con los cascos, debiéndose admitir en consecuencia que el sonido es articular, y por consiguiente profundo, semejante al crujido que produce el dedo al ser estirado con fuerza. El doctor Weinland participa de esta opinion, que es tambien la de los lapones de quienes me informé, y la de los naturalistas noruegos. Un experimento, no obstante, viene á contradecirnos en este punto; el ruido no se produce si se envuelven en un paño las uñas y los piés del reno, aun cuando no quiere decir esto que aquel resulte del frotamiento de las unas con los otros. Los individuos jóvenes no hacen ruido alguno, ni tampoco los viejos, cuando andan sobre una capa de nieve blanda y abundante.

Al atravesar despacio los pantanos, el animal ensancha sus pezuñas, resultando una huella mas semejante á la de una vaca que á la de un ciervo; lo mismo sucede sobre la nieve, donde no se hunde cuando es un poco compacta.

El reno nada con facilidad; atraviesa rios bastante anchos, y los lapones obligan á las manadas enteras á cruzarlos para trasladarse de una isla á otra, á través de los fiordos. Los renos domésticos no van al agua sin repugnancia; mas no sucede así con los salvajes, que al huir lo atraviesan todo, franqueando cuantos obstáculos se oponen á su paso.

Este rumiante está muy bien dotado respecto de los sentidos: olfatea á la distancia de 500 ó 600 pasos; su oido es tan fino como el del ciervo; y tan penetrante su vista, que el cazador debe esconderse mucho para no ser descubierto, aunque avance contra el viento. El reno es gloton; elige las plantas mas jugosas. Por el tacto conoce cuando un insecto se pone sobre su cuerpo; el reno doméstico se estremece por muy ligeramente que le toquen.

Todos los cazadores que han observado al reno salvaje están acordes en reconocer que es muy prudente y alcanza cierto grado de astucia, á la par que es tímido y receloso. No le amedrentan los otros animales; acércase sin desconfianza á las vacas y caballos que pacen en las alturas, y se asocia á los rebaños de renos domésticos, aunque sabe perfectamente que no son sus semejantes. Vemos por esto que su temor al hombre es un resultado de la experiencia, y por lo tanto se debe reconocer que es inteligente hasta cierto punto.

En verano se alimenta este animal de sabrosas plantas alpinas, de hojas y flores del ranúnculo de las nieves, de la acedera de los renos y de la saponaria, etc. En invierno desentierra con su pezuña el líquen de los renos, y come los que cubren las piedras. En Noruega evita los bosques hasta la estacion fria, y visita en cambio los pantanos, donde devora los tallos y los retoños de abedul enano, sin tocar nunca á las otras especies de estos árboles; elige siempre cuidadosamente su alimento. Jamás escarba el suelo con sus cuernos, como se ha dicho; siempre lo hace con las pezuñas de las piernas posteriores. Por mañana y tarde es cuando busca con preferencia la comida; al medio día se echa para rumiar, escogiendo para ello la nieve y el hielo, ó sus linderos. No se sabe si duerme por la noche.

En Noruega comienza á fines de setiembre el periodo del celo de este rumiante, es decir, cuando han adquirido las astas toda su fuerza y desarrollo. Brama el macho para desafiar á sus rivales, y lucha furioso á la vista de la manada. Los mas fuertes combatientes entrelazan con frecuencia sus astas y permanecen muchas veces horas enteras de este modo, sin moverse de un sitio; durante estas luchas acontece, como entre los ciervos, que los machos mas débiles, los cuales durante el periodo del celo son tratados con desprecio por los viejos, aprovechan la ocasion y satisfacen su deseo cubriendo á las hembras celosas. Los machos observan para con estas un comportamiento en extremo grosero; corren largo tiempo detrás de la elegida por cada uno de ellos, antes de aparearse; pero mas tarde modifican su conducta y son mas afectuosos: despues de haberla hecho andar por largo tiempo, detiense y se complacen en lamerla; levantan la cabeza; lanzan algunos gruñidos sordos; entreatan y cierran alternativamente los labios; encogen su cuarto trasero y se conducen, en fin, de una manera muy singular. El acto de la cópula dura muy breves instantes.

El periodo de gestacion es de unas treinta semanas, hasta mediados de abril: la madre es unipara; su pequeño, al que ama tiernamente, y amamanta largo tiempo, es un bonito y gracioso animal. La hembra que ha concebido, se aleja en la primavera de la manada en compañía de un macho, con el cual anda hasta la época del parto, y aun despues. A menudo se encuentran familias compuestas de un macho, una hembra y su hijuelo. Los individuos jóvenes forman por su parte manadas, bajo la direccion de un animal de mas edad; y solo

cuando los hijuelos son ya grandes, se reunen las familias, al frente de las cuales figuran los machos viejos. Los renos velan atentamente por la seguridad de los suyos; cuando todos los demás descansan y rumian, el jefe permanece de pié como haciendo centinela, y apenas se echa, levántase otro al instante á fin de ocupar su puesto. Nunca se ve una manada de renos pacer á lo largo de una pendiente, donde pudiera ser sorprendida; buscan siempre los sitios en que puedan divisar al enemigo desde lejos, y apenas aparece alguno, huyen todos sin detenerse hasta que han recorrido varias leguas; mas tarde vuelven al mismo sitio, siquiera dejan pasar algunos dias. Ciertas partes del Dovre-Fjeld, ricas en plantas sabrosas, son muy nombradas porque en ellas encuentran los cazadores en mayor abundancia estos animales.

CAZA.—Para perseguir al reno es preciso ser un cazador apasionado ó un verdadero naturalista, á quien no le arredren las fatigas y privaciones. En las alturas habitadas por estos rumiantes no hay mas que una triste soledad; no se encuentran en ellas chozas ni cabañas de piedra habitadas por amarelados pastores ni zagalal tocando la citara, y si tan solo penas y fatigas. Para trepar por aquellas sierras se necesitan fuertes botas, piés acostumbrados á caminar, robusta espalda para llevar los viveres, y sobre todo buenos pulmones que funcionen fácilmente tanto á la bajada como á la subida. Lo mismo que para la caza de gamuzas, es preciso llevar provisiones para varios dias, se necesita pasar la noche en alguna gruta, ó en una pequeña cabaña de piedra, pues si se quiere dormir en la choza del pastor, es indispensable bajar 400 ó 500 metros y volver á subir á la mañana siguiente. En esta cacería es indispensable la mayor atencion: se debe examinar todo; el tiempo, el sol, la direccion del viento, etc.; se han de reconocer los lugares favoritos de los renos; saber cuáles son sus costumbres y poder desliziarse y trepar como un gato. Es sobre todo indispensable observar detenidamente la pista para conocer si es de hoy, de ayer ó de fecha anterior; una hoja arrancada, una piedra desprendida, son indicios que se deben apreciar. En Noruega no es peligrosa la caza del reno, pero tampoco fácil: los flancos de las montañas están cubiertos de lajas de pizarra amontonadas unas sobre otras, y cuando se pisan se salen de su sitio, ó bien están erizadas, formando ángulos agudos, que se sienten aun á través de la suela del calzado. Algunas hojas, pulimentadas por las corrientes de agua, contribuyen á que sea mas difícil el camino. A cada paso se encuentra un riachuelo, por el que se debe saltar, á riesgo de tomar un baño de agua helada y que se cubran luego de sangre los brazos y las piernas.

Prescindiendo de todos estos percances, la caza del reno ofrece otras muchas dificultades. El color del animal se armoniza de tal modo con el tinte dominante de la localidad que es muy difícil verle cuando está echado, pues los montones de rocas engañan al cazador, que se figura ver al reno. Hasta con el antejo, parécete á uno divisar las astas y el número de sus pitones; entonces se adelanta, sube con cautela durante quince minutos, ó una hora á veces; llega al sitio deseado, y solo encuentra una roca. En otras ocasiones, por el contrario, se cree que los renos son rocas; avanza el cazador, y á los dos ó trescientos pasos, levántase de pronto la manada y se aleja presurosa. Si consigue uno acercarse á los animales, debe observar la mayor prudencia y no hacer ningun movimiento brusco. Los cazadores noruegos tienen una manera especial de echarse y levantarse; se bajan muy despacio y desaparecen de tal modo, poco á poco, que el reno les ve sin reconocer al hombre.

Una vez echado el cazador, lanza por el aire pedacitos de musgo para reconocer la direccion del viento; se arrastra boca abajo y acércase lo mas posible á la manada. Mi viejo

cazador Eric sabia este ejercicio perfectamente; y yo, que me figuré poder imitarle, hube de reconocer bien pronto mi torpeza; excepto las articulaciones de los piés, no movia ningun miembro, y sin embargo avanzaba lentamente de una manera continua. Cuando se presenta un riachuelo, es preciso atravesarlo; si tiene poca profundidad, el cazador se coloca la escopeta al hombro, de manera que no se humedezca la llave ni el cañon; se guarda el frasco de pólvora debajo de la camisa, sin cuidarse de que se moje lo demás, y cruza la corriente á gatas. Cuando hay poca agua, se continúa rastreando: aunque no se cruce ninguna corriente, los líquenes del reno se hallan tan húmedos, que el cazador queda siempre mojado como si acabara de bañarse. Es una suerte poder acercarse á menos de doscientos pasos de las manadas; y los cazadores noruegos solo tiran muy de cerca, porque sus malas armas no les permiten hacerlo de otro modo; si pudieran asegurar el tiro á trescientos pasos, en cada cacería cogieran un reno, pues todo aquel que tenga práctica puede aproximarse siempre á esta distancia. Si hay rocas, continúa el cazador avanzando, siempre á cubierto de alguna, y así puede llegar á ciento veinte pasos; detiéndose entonces, empuña su carabina, apóyala en una piedra, apunta largo tiempo al mejor macho que se presente, y dispara. Raras veces tira el cazador á los renos no estando parados.

A la primera detonacion es tal la sorpresa de la manada, que todos los animales permanecen algun tiempo inmóviles y como estupefactos, sin resolverse á emprender la fuga hasta reconocer la inminencia del peligro. Esta circunstancia no ha escapado á la observacion de los cazadores noruegos, y por lo mismo suelen ir tres ó cuatro juntos; se arrastran á un tiempo hácia la manada, apuntan á distintos animales, y despues de disparar el primero, hacen fuego los demás. Estoy seguro de que con una buena carabina de dos tiros se podrian matar cinco ó seis renos de una misma manada; pero con la condicion de permanecer oculto é inmóvil detrás de una roca, pues el menor movimiento espanta á los renos induciéndolos á huir.

La caza del reno es de la mayor importancia para muchos pueblos de Siberia: en el sudeste de este pais los valientes tungusos son cada dia mas pobres, y están, segun Radde, próximos á su total ruina, á causa de la sucesiva disminucion de este animal; pues á pesar de los grandes bosques que pueblan aquella region, son muy reducidos los limites dentro de los cuales es dado cazar al reno, de modo que no tienen ya con que alimentarse. En las regiones septentrionales del Asia están sus habitantes en mejores condiciones que los tungusos; pero tambien tiene aquí el reno muy grande influencia en el bienestar ó pobreza de los mismos. «Los yukahiras y demás habitantes de las orillas del Aniu, en Siberia, dice Wrangel, no viven sino por el reno, el cual les suministra, como á los lapones, el alimento, la ropa, sus atalajes y hasta la morada. De la caza de este animal resulta la escasez ó la abundancia, por cuya razon considérase el paso de los renos como la época mas importante del año. Cuando los rumiantes llegan á los rios y se disponen á cruzarlos, todos los cazadores, ocultos detrás de las breñas y de las rocas, se precipitan en sus canoas, rodean la manada y procuran detenerla; mientras que otros hombres, provistos de largas picas, comienzan á distribuir lanzadas en el compacto grupo. En poco tiempo matan un gran número de renos y hieren á otros, que arrastrados por las aguas quedan en poder de las mujeres y los chicos. Esta cacería es peligrosa: en medio de aquellos animales que se estrechan unos contra otros, está continuamente expuesto á zozobrar el frágil esquife; los renos se defienden de diversos modos; los machos á dentelladas y cornadas, y las hembras á manotazos, tratando todos de sal-